

La lectura y la escritura como herramienta de aprendizaje

«Somos la única especie que explica el mundo con historias, que las desea, las añora y las usa para sanar.»

IRENE VALLEJO

Introducción

La lectura –y la escritura como proceso complementario– puede que sea el mecanismo más importante y más básico para transmitir conocimientos a otras personas. El uso de la destreza comunicativa a través del medio escrito es fundamental no solo para el desarrollo de las diferentes etapas educativas, sino para el desenvolvimiento normalizado en la vida adulta.

En el CPI Ana María Navales creemos firmemente que, a los niños y las niñas, el mundo que los rodea ya se les presenta codificado desde que nacen –imágenes, sonidos, rostros,

Cuando hablamos de lectura, en nuestro proyecto educativo no nos referimos solo a la acción de decodificar un código escrito, sino también a potenciar el desarrollo de la inteligencia y la comprensión del niño. Y esto no solo puede hacerse a través del texto escrito, ya que la lectura comienza mucho antes que el aprendizaje de la misma.

colores...– y han de descifrarlo, han de «leerlo» utilizando distintos códigos y herramientas.

Nuestro Proyecto Educativo de Centro

contempla la lectoescritura como una construcción de herramientas y aprendizajes al respecto, significativa, activa, real, funcional y social. No queremos que los niños y las niñas solo aprendan a codificar y decodificar el código escrito, sino que queremos que se desarrolle una comprensión y un uso con significado, dotándolos de otra herramienta de comunicación, expresión y conocimiento del mundo que los rodea.

Por eso, desde nuestra escuela no abordamos la lectoescritura desde un método ni la interpretamos como una disciplina, sino que

Equipo educativo del CPI Ana M^a Navales

pretendemos utilizarla como un fin en sí mismo, una herramienta que nos permitirá descubrir y comunicarnos con el mundo.

Este enfoque socioconstructivista, en el que damos las herramientas, los materiales, los espacios y tiempos adecuados para que el niño desarrolle su conocimiento en compañía y compartiéndolo con otros, no lo aplicamos solo al desarrollo de la lengua escrita, sino también al de la oral, al pensamiento lógico matemático, el desarrollo del pensamiento científico, el desarrollo de habilidades sociales, el desarrollo psicomotriz, etcétera,¹ tratando de adaptar las propuestas educativas a los procesos evolutivos de todos y cada uno de los niños, a sus características, a sus conocimientos previos y a sus capacidades y potencialidades.

La materialización de esta propuesta en nuestras clases ha hecho que seamos reconocidos por el Ministerio de Educación y Ciencia

**“A los niños y las niñas,
el mundo que los rodea
ya se les presenta
codificado desde que nacen
–imágenes, sonidos,
rostros, colores...–
y han de descifrarlo,
han de «leerlo»
utilizando distintos
códigos y herramientas.”**

con el Premio Nacional en el Desarrollo de Competencias de lectoescritura y las alfabetizaciones múltiples.

La importancia de la lectura y la escritura como herramientas de aprendizaje

«El hábito de leer no nos hace necesariamente mejores personas, pero nos enseña a observar con el ojo de la mente la amplitud del mundo y la enorme variedad de situaciones y seres que lo pueblan.»

IRENE VALLEJO

La lectura es una de las competencias básicas en el desarrollo social e individual de las personas. Leer y escribir son procesos de construcción intelectual, complejos y complementarios, que posibilitan el desarrollo del resto de competencias necesarias para la adquisición de conocimiento. Por ello, la lectura y la escritura son consideradas elementos prioritarios

en la formación de los más pequeños y ejes transversales esenciales e inseparables de todas las áreas.

Cuando hablamos de lectura, en nuestro proyecto educativo no nos referimos solo a la acción de decodificar un código escrito, sino también a potenciar el desarrollo de la inteligencia y la comprensión del niño. Y esto no solo puede hacerse a través del texto escrito, ya que la lectura comienza mucho antes que el aprendizaje de la misma.

No podemos fijarnos como objetivo escolar de nuestros críos el que sean buenos lectores si antes no se les ha acompañado en la «lectura» de lo que les rodea, si no se han desarrollado los sentidos, la atención, la comprensión, la interacción con los demás, el afán y la motivación comunicativa y expresiva.

Y, por ello, comenzamos por descubrir, por interactuar, por destacar y prestar una especial

**“La lectura comienza
mucho antes que el
aprendizaje de la misma.”**

atención al desarrollo y el trabajo continuado de las habilidades orales de la lengua –hablar, escuchar e interactuar– y de la conciencia fonológica como bases fundamentales de la comunicación oral durante los primeros aprendizajes del niño o niña.

Nuestra propuesta pone su mirada en que, antes del inicio formal del aprendizaje y uso de la lectura y la escritura, se han de trabajar dichas habilidades, cuya finalidad principal es proporcionar las bases necesarias para el desarrollo positivo de la competencia lectoescritora.

Todo este trabajo se realizará siempre desde una visión competencial del desarrollo de la comunicación del niño, ya que el objetivo que perseguimos es que los pequeños sean capaces de entender, comprender, crear, comunicar y utilizar el lenguaje en sus vertientes tanto orales como escritas. De esta forma podrán utilizarlo como herramienta de comunicación,

representación y expresión que los ayude a superar diversas situaciones y contextos de manera ágil.

Si bien el trabajo específico de «enseñar a leer y escribir» se realizará en los primeros cursos de la etapa de Educación Primaria, corresponde a la etapa de Educación Infantil incluir en sus programaciones propuestas de motivación, acercamiento a la lectura y la escritura de manera funcional y real, conciencia fonológica y desarrollo de las habilidades necesarias para que los pequeños estén preparados para adquirir y utilizar la lectoescritura como herramienta de aprendizaje, comunicación y expresión, tal y como señala el currículo:

«Su enseñanza sistemática no constituye un objetivo de la Educación infantil, pero esto no debe impedir su tratamiento ni la respuesta a los interrogantes que, sin duda, planteará el alumnado. Se organizarán actividades de escritura y de lectura siempre desde un enfoque significativo y funcional, ofreciéndose el adulto como modelo de escritor y lector.»

Extraído del currículo oficial
de Educación Infantil

Cómo el niño aprende a leer y escribir²

«Resulta obvio que el aprendizaje de la lectoescritura no puede ser entendido como la mera adquisición de un código gráfico que se relaciona con un código acústico, sino que se trata del desarrollo de la capacidad de elaborar y utilizar la lengua escrita en las situaciones y para las funciones que cumple socialmente.»

TERESA COLOMER³

“Si bien el trabajo específico de «enseñar a leer y escribir» se realizará en los primeros cursos de la etapa de Educación Primaria, corresponde a la etapa de Educación Infantil incluir en sus programaciones propuestas de motivación, acercamiento a la lectura y la escritura de manera funcional y real”

Cada escuela parte de una imagen de infancia a partir de la cual desarrolla su propuesta educativa. La nuestra considera al niño o la niña un individuo con potencialidad para construir su aprendizaje y que, gracias a las interacciones con los otros (iguales, adultos, espacios, contextos...), desarrolla ese potencial (socioconstructivismo).

Por tanto, el proceso por el cual un niño construye su aprendizaje en torno a la lectoescritura (y extensible a cualquier otro tipo de habilidades y capacidades) es elaborando hipótesis que le permiten ir comprobando si son efectivas y correctas o modificándolas al ver que son incorrectas —método científico.

En palabras de Juan Mata:

«Desde los primeros trazos que realizan por el puro placer del movimiento hasta la escritura personal de un cuento o la lectura autónoma de un libro, los niños van adquiriendo sucesivos conocimientos acerca del funcionamiento de las letras y las palabras y ajustando sus intuiciones a lo que van descubriendo.

«La alfabetización es para ellos un impetuoso y emocionante trayecto lleno de ensayos, errores, rectificaciones, hallazgos, éxitos.»

JUAN MATA (2008)

Ferreiro y Teberosky, en su libro *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño* (1979),⁴ abordan con todo detalle el proceso de adquisición del sistema de escritura, que ellas denominan «Psicogénesis del sistema de escritura»:

«Los niños comienzan a escribir a muy temprana edad, y esos comienzos suelen pasar desapercibidos, porque el medio confunde esas primeras escrituras con “garabatos”. Contrariamente a lo que ocurre en el caso del lenguaje oral, donde se atribuye significación a las primeras emisiones infantiles mucho antes que la emisión sea correcta, en el caso de la escritura esperamos la corrección, es decir, formas muy parecidas a nuestras letras, antes de atribuir significación. Por eso no somos capaces de ver, al principio, sino garabatos allí donde hay verdadera escritura; por eso confundimos después la copia ciega de un modelo (es decir, el dibujo de las letras) con una escritura real.»

EMILIA FERREIRO, 1979

Partiendo del trabajo de Jean Piaget, quien identificó una serie de estadios en la evolución del pensamiento —sensoriomotor, preoperacional,



operaciones concretas, operaciones formales— y construcción del conocimiento —andamiaje o *scaffolding*—, Emilia Ferreiro y Ana Teberosky pusieron de manifiesto que los niños y las niñas pasaban por una serie de fases⁵ en la adquisición del sistema de escritura.

Nosotras lo unimos al uso social y funcional propuesto por Lev Vygotsky⁶ para completar el enfoque socioconstructivista que caracteriza nuestro proyecto educativo.

«La evolución que hemos esbozado muestra claramente que la comprensión del sistema de escritura exige su propia reconstrucción interna, una reconstrucción en la cual los problemas de naturaleza lógica están constantemente presentes (correspondencia término a término, relación entre el todo y las partes, etc.), tanto como la reflexión metalingüística. El niño que construye este conocimiento está lejos de asemejarse al que produce, penosamente, ruidos con la boca cuando ve formas con los ojos; está lejos de asemejarse al que solo aprende una técnica, para solamente después poder pensar; está lejos de parecerse al niño que concebimos cuando solo pensamos en términos de métodos para enseñar y no de procesos de adquisición de conocimiento».

EMILIA FERREIRO, 1991

¿Cómo «enseñamos»⁷ a leer y escribir en nuestro centro?

«Bien al contrario, la escuela ha de partir de la idea de un sujeto que amplía sus posibilidades de expresión lingüística con la incorporación de un nuevo código de uso social, que aprende a elaborar y a encontrar el sentido de un texto tal y como ha visto

que funcionaba socialmente ese tipo de comunicación. Y este es un proceso mental único, imposible de disociar en dos etapas —adquisición y utilización—, ya que el aprendizaje del nuevo código es inseparable del aprendizaje de las finalidades para las cuales ha sido inventado y de la utilización que de él hace la sociedad.»

JUAN MATA

Ningún método resuelve el acto de leer y escribir en su complejidad total porque, como es evidente, si no, todos lo aplicaríamos. Lo que sabemos a ciencia cierta es que los niños construyen el pensamiento y el conocimiento en interacción y que se necesita de un experto que identifique su nivel de desarrollo próximo (NDP) para generar este potencial de aprendizaje para que el niño siga aprendiendo y avanzando.

Sin embargo, a menudo se ha dado a entender que si no trabajas siguiendo un método sintético y sistematizado parece que «los niños deban aprender a leer y a escribir solos». Y nada más alejado de la realidad.

Nuestra propuesta se basa en detectar el nivel de desarrollo actual (NDA) en que se encuentra cada niño y, a partir de allí, ofrecer propuestas y situaciones para que avancen hasta su NDP, donde niños y niñas adquirirán una conciencia fonológica a medida que transiten las etapas descritas por Ferreiro y Teberosky (1979) anteriormente resumidas. Dispondrán de entornos alfabetizados donde descubrirán el repertorio de letras de la lengua con la que se comunican y las harán suyas, donde iniciarán descubrimientos metalingüísticos sobre cuestiones complejas, como que

“A menudo se ha dado a entender que si no trabajas siguiendo un método sintético y sistematizado parece que «los niños deban aprender a leer y a escribir solos». Y nada más alejado de la realidad.”

un sonido tiene diferentes formas de escribirse, o que una misma letra tiene un sonido diferente en función de las letras que la siguen, etcétera.

Y si, además de todo esto, no queremos que sean analfabetos funcionales, necesitamos que las personas que están aprendiendo a leer y a escribir comprendan las potencialidades y el uso de este artefacto cultural llamado escritura.

Por todo esto, planteamos un enfoque socioconstructivista desde el que vemos el conocimiento como construcción por parte del niño (procesos de andamiaje) gracias a la interacción con su entorno y los otros (que le permiten avanzar del NDA al NDP).

Por ende, no coincidimos con otras concepciones para el aprendizaje de la lectoescritura en la etapa de Educación Infantil, pues creemos que parten de otra idea de infancia que no da valor a las ideas, el pensamiento y la reflexión del niño, sino que lo considera un mero receptor pasivo y no el protagonista de su aprendiza-

je (contradiendo las pautas y orientaciones del propio currículo oficial de Educación Infantil).

El objetivo en esta primera etapa educativa no debe ser tanto asimilar un método de codificar y descodificar, sino que el principal objetivo debe enfocarse a que vayan creando su aprendizaje de manera significativa, viendo la lectura y escritura como una herramienta de aprendizaje y conocimiento del mundo.

Por ello, en los primeros cursos de Educación Infantil comenzaremos centrándonos en propuestas en torno a la comunicación oral, seguiremos con el uso de textos significativos y funcionales, y pasaremos a utilizarlos como herramienta de aprendizaje. Finalmente profundizaremos en sus reglas y usos formales y sociales (Lengua en Educación Primaria).

Además, y tal y como desarrollamos en los documentos curriculares del centro, el aprendizaje de la lectoescritura en la etapa de educación infantil se realizará en todo momento desde un enfoque socioconstructivista y funcional, haciendo que los pequeños se acerquen al lenguaje escrito a través de propuestas en las que la lectura y la escritura están presentes de manera natural, útil y real.

Ideas importantes sobre cómo aprenden a escribir y leer los niños y las niñas

- Van construyendo su conocimiento a través de formular hipótesis y comprobar, al ponerlas en práctica, si son correctas o no —método científico—. Valoremos, por tanto, sus «experimentos» y «errores» lectoescritores para que sirvan de base en sus avances: faltan letras, letras giradas...

- A escribir se aprende escribiendo, al igual que a hablar se aprende hablando. Por tanto, vamos a proporcionarles situaciones, contextos y propuestas en los que la lectoescritura tenga el objetivo de comunicar, explorar, investigar, expresar..., pero no de manera forzada y artificial.
- El objetivo es que usen la lectura y la escritura comprendiendo y dando sentido real a lo que hacen y no que simplemente codifiquen y decodifiquen para cumplir con las expectativas adultas.
- Lo hacemos desde un acompañamiento fonético, coincidente con el enfoque del aprendizaje de la segunda lengua –inglés–,⁸ y no uno alfabético –deletreo–, lo que supondría una dificultad añadida para que más tarde sean autónomos en su escritura y lectura.
- El desarrollo de la comprensión lectora nos ayuda también a desarrollar el pensamiento lógico y a la resolución de problemas y viceversa.

¿Cómo acompañamos estos procesos como docentes?

«Tenemos, pues, la obligación de enseñar a comprender lo que se lee. La comprensión debe ser el fundamento de nuestro trabajo como profesores.»

JUAN MATA (2008)

Creemos que el papel docente en el acercamiento a la lectoescritura debe ser el de guía en el proceso de aprendizaje de los niños y las niñas, para orientar, regular y propiciar situaciones que faciliten la adquisición de los contenidos lectoescritores.

Por eso, remarcamos los siguientes aspectos:

- Debemos asumir una actitud de espera, que no significa pasiva. Hay que dar tiempo a niños y niñas para que expongan las ideas previas, los procedimientos, las estrategias y las hipótesis que elaboran, y no debemos anticiparnos a sus respuestas. Debemos conocer el estado inicial de las criaturas en relación con la lectura y escritura e interactuar con ellas para poder ayudarlas a avanzar hacia el objetivo propuesto.
- Debemos ser modelo y referencia para los pequeños en el uso, cuidado y aprecio por la lengua y la lectura.
- Tenemos que mostrar cuidado y motivación expresa por los libros y el material de lectoescritura.
- Que nos vean leer, escribir, comunicarnos correctamente –vocabulario, tono, léxico, sintaxis...– y jugar con las palabras.

En resumen, debemos ser conscientes, como docentes y como adultos, de las necesidades reales y de los usos funcionales que las niñas y los niños hacen de la lectoescritura para ahondar en su aprendizaje y uso correcto.

«Ese inteligente proceso de construcción cognitiva [refiriéndose a la lectoescritura], que sigue patrones semejantes en muy diversas culturas, requiere intervenciones atentas y alentadoras de los adultos y la creación de situaciones reales de aprendizaje en las que leer y escribir tengan pleno sentido. En muchas aulas se trabaja, sin embargo, con la arcaica concepción de un niño pasivo, ignorante, inmaduro, al que hay que

estimular para que se interese por los mecanismos de la escritura y al que hay que conducir cautelosamente hacia el alfabeto mediante ejercicios sencillos y escalonados que, por lo general, carecen de significado y son ajenos a las prácticas sociales. Y para esos niños irreales se siguen editando todavía libros repletos de coloristas simplezas y actividades artificiales».

JUAN MATA en *Leer cómo, enseñar qué (los formadores en lectura)*

Nuestro equipo docente creemos firmemente que leer y escribir es un proceso que se va consolidando a lo largo de toda la vida, y que debemos valorar y apreciar los avances y cambios que van experimentando en cada momento. Así, igual que admitimos que cuando un niño empieza a hablar diga «tete» en vez de chupete, o que sus primeros dibujos sean garabatos, debemos admitir y apreciar cada uno de

“El papel docente en el acercamiento a la lectoescritura debe ser el de guía en el proceso de aprendizaje de los niños y las niñas, para orientar, regular y propiciar situaciones que faciliten la adquisición de los contenidos lectoescritores.”